



## José María Fernández-Martos SJ



- Córdoba, 1936.
- Profesor de Psicología.
- Autor de varios libros, lleva décadas acompañando a personas encarceladas, entre ellos, el recientemente fallecido Luis Roldán.
- Su testimonio es un alegato en favor de la verdad sanadora de la escucha, el reconocimiento y la misericordia.



«**A**llí, abajo la cárcel, la fábrica del llanto, el telar de la lágrima que no

ha de ser estéril, el casco de los odios y de las esperanzas, fabrican, tejen, hunden». Con este texto de **Miguel Hernández** comienza su entrevista el jesuita **José María Fernández-Martos**, que lleva más de cincuenta años, acompañando a personas encarceladas. Orihundo de Córdoba, profesor de Psicología del Desarrollo en la Universidad Pontificia Comillas y autor de varios libros fronterizos entre fe y madurez humana, todos los domingos hace lo mismo: Coge su cartera, mete dentro su Biblia y conduce hasta la cárcel de Brieva, en Ávila. Allí pasa horas entre presos, desde asesinos hasta estafadores, donde nunca se terminan las heridas. Su nombre ha salido estos días «a la palestra» porque fue «gran amigo» de **Luis Roldán**, que falleció el 24 de marzo. El que fuera director de la Guardia Civil entre 1986 y 1993 y que fue condenado a más de 30 años de prisión por malversación, reconoció en su libro de memorias «que se dejó ayudar» de este jesuita. «Dialogué largo sobre sus desmanes económicos y sus tropelías, pero también le confesé y celebré la Eucaristía múltiples domingos y lo que me agradeció siempre es que le devolví a Dios y a la lectura y meditación de la Biblia», reconoce.

## •• ¿Qué ha aprendido personalmente en estos 54 años de acompañamiento en las cárceles de España?

•• Imposible resumir tan decisivas enseñanzas. Escojo tres convicciones grabadas a fuego en mí. La primera y fundamental es «hacerme más humildemente humano», al palpar en directo el quebradizo y torpe barro humano del que todos —no solo los internos— estamos hechos. **Kolhberg** descubrió que todos tenemos un techo —más o menos alto o bajo— de resistencia o caída en la tentación. Si al «manquillo de Vellavista», abrecoches de Sevilla, amputado de un brazo desde niño, durmiendo a la intemperie bajo un árbol del parque María Luisa, se le acerca un señor respetable y le ofrece 250.000 pesetas por acercar un sobre con droga al Hotel Alfonso XIII, nadie se sorprende de que no volviese a abrir la puerta de un taxi. Lo tuve en la cárcel de Brieva —poco tiempo porque abrevió su estancia desvelando nombres y devolviendo mil millones de pesetas a la justicia— por el famoso caso UCIFA en el que él repitió su propio inicio corruptor, entregando a más de cien guardias civiles algo más de un millón de pesetas por, como él decía, —volver la cara— cuando cruzaba la frontera de Algeciras un camión con droga escondida. Si lo trasladas a don Luis Roldán (le pongo el don porque se lo merece, piense lo que piense quien me lea) y le ofrecen seis constructoras gestionadas por «empresarios honrados» (!!) que nunca pisaron la cárcel, una suma importantísima por la adjudicación de la autovía de Leizarán o de las casa-cuartel de la Guardia Civil. Más vale que no preguntes por

«¿Se atreverá algún partido a incluir la mejora de la atención a la población reclusa?»

qué no encausaron a dichas empresas corruptoras de Luis. ¡Daban ganancias fáciles a otros muchos políticos o empresarios con el boom de la construcción!

A **David** que ya no salía hacer la guerra por su edad, y que había sido escogido y ungido por el Señor como guía de su pueblo y antepasado de san José, compositor de 75 salmos y de muchos instrumentos de música para el Templo, le voló la cabeza y lo despeñó en una cadena de barbaridades, Betsabé bañándose frente a su terraza que se unió al que eliminó a su marido...

La segunda es tener muy en cuenta lo que **Ignacio** llama el «proceso de los pecados». ¿Qué hará quien ha sido abusada por sus padres o hermanos? o ¿será raro que acabe en ETA quien ha presenciado de niña como su padre destapaba un zulo en la cuadra, desconocido para ella hasta ese día, y le dice: su padre que es pólvora para «matar maquetos»? He conocido a seis hermanas abusadas por su padre y a aquel a quien su padastro le daba a comer la caca del perro. De este conocer el proceso, salta un chorro inacabable de agradecimiento por haber nacido y crecido en una familia y ambiente en que lo normal era ser «buena gente». Tengo muy aprendido que «libertad» es el escaso margen del cinco por ciento que te deja para «autoesculpírte» el poderoso 95% con el que familia y sociedad troquelaron tu alma y tus sentires más inevitables. Me produce escarnio y asco el hipócrita escándalo de la presunta limpia sociedad cuando una «manada» de jóvenes troquelados por esa sociedad, viola salvajemente a una chica en unas fiestas. ¿Quién les neutralizó (¡) todo freno ético o religioso y quien les incendió su sexualidad?

La tercera es crearme lo que dice **Pablo**: «Ninguno es inocente, ni uno solo» (Rom 3, 10). Todos somos delincuentes a los que Él vino a liberar a «los que por miedo a la muerte permanecían como esclavos» (Heb 2, 15). Todos pertenecemos, quizás sin saberlo, a algún hampa que nutren la realidad carcelaria. El lujo, la vida de alta gama, los derroches ¿no potencian la envidia y la rabia que carga el arma de disparos de los mal criados? El cristiano sigue a uno tenido por



delincuente por jueces muy legales y pospuesto a un tal Barrabás. Sus últimas miradas y palabras fueron para un ladrón que dio su mejor golpe robando el paraíso. ¿Se atreverá algún partido a incluir en su programa electoral la mejora de la atención a la población reclusa? Un asunto así restaría votos de todos los votantes rehenes de ídolos.

●● **La labor de la Iglesia en las cárceles es una labor callada y, a veces, hasta poco comprendida. Pero Jesús lo dice bien claro: «Estuve preso y viniste a visitarme». ¿Cómo se gesta esa relación?**

●● ¿En primer lugar, la presencia de la Iglesia ministerial por el colectivo de sacerdotes de prisiones es una corona de diamantes de la Iglesia misericordiosa y humana. Conozco al-

## Ojalá la ideología rampante no prive a los internos de las cárceles de toda la ayuda que la Iglesia ofrece

gunos de ellos que son aire y respiro, aliento y esperanza, apoyo y ayuda en todas las cárceles de España. Junto a ellos hay monjas y consagradas que establecen talleres de todo tipo para romper la monotonía de los días largos e iguales y para enseñarles modos de ganarse la vida de una manera útil y creativa. Estoy pensando en sor **Carmen** y sus talleres de bordados, con su corazón chungo o en sor **Elisa** que con 90 años y tras dar su vida en Japón y en el Congo las inundaba de creatividad y energía. Ojalá la ideología rampante no prive a los internos de tal ayuda.

Segundo: los cristianos de base visitantes alentados a visitar presos por parroquias u ONG (una que sigue viva después de 30 años: ACOPE). Me lo confesaba con ingenuidad una presa del GRAPO: «Jose mari (Che-

ma, me llaman muchas) cuando entré armaron mis colegas jaleos y alborotos, por un tiempo me escribieron y ayudaron a mi familia, pero pasado un año, el que viene a vernos todos los domingos eres tú y los voluntarios de ACOPE». Si por Iglesia se entiende justamente los creyentes en Jesucristo, gran número de los voluntarios y de las iniciativas que amenizan y dan vida en las cárceles españolas, tienen que ver con la Iglesia. No se acomoda bien esta Obra de misericordia de visitar cárceles, entre las corporales. Es sustancialmente espiritual. El Papa Francisco lo decía en el año de la Misericordia: «La misión de Jesús: (...) anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna» (MV 16). Es indignante comprobar tanta injusticia en lugares creados para establecerla. ¡Penas tan largas para delitos pequeños y, tan breves, las de políticos o empresarios corruptos! Dentro se sentencia: «Aquí estamos los que robamos carteras; fuera pasean los que arrastran maletas con dinero». ¡Y la distancia entre lo que dice la Constitución y la realidad de las cárceles! «Las penas... estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social y no podrán consistir en trabajos forzados... Tendrán derecho a un trabajo remunerado y a los beneficios correspondientes de la Seguridad Social, así como al acceso a la cultura y al desarrollo integral de su personalidad» (Constitución Española [1978], artículo 25.2).

Me pregunta cómo establecer contacto con ellos y ellas. Muy fácil: mirándole a los ojos, no preguntando por qué está en la cárcel y fijándose en lo positivo que tiene que es, a veces, impresionante. Mucho más fácil que en el baile de máscaras del Gran Teatro del Mundo. Las agrias fachadas de las personas encarceladas pueden ocultar interiores sorprendentes. Militantes del GRAPO aguantaron 50 días de huelga de hambre. Las visité ya hospitalizadas todos los días. Empeoraban, pero se arrancaban las sondas para mantener su reivindicación. Estas mismas cuando mataron a los jesuitas del Salvador, me dijeron: «Josemari, ¿te importa subir a la escuela?». Allí, una mesa cubierta con colcha roja y florecillas brotadas entre el cemento:



«Te queremos dar las gracias porque tus compañeros jesuitas del Salvador han muerto por lo mismo por lo que nosotras estamos aquí». Firmaron una tarjeta pintada por ellas: «Habrá un día en el que los que hemos luchado por la justicia saltaremos de alegría en las praderas eternas». Me viene otra mujer, con sida y tuberculosis, a la que se visitaba con mascarilla. Sobre su almohada estaba abierta la Biblia en el Salmo 91: «Mi madre tenía doce hijos y yo la mayor. El día que me envió prostituirme para ayudar a la casa, me la regaló y abriéndola en ese Salmo, me dijo, rézalo todos los días». Lloraba. «¡He dicho miles de veces “refugio mío, alcázar mío” y que me libraría de la red y de la peste funesta, y me encuentro con tuberculosis y sida! Lo peor no es la enfermedad sino la idea que se me viene de que a Dios le da todo igual y me ha fallado». Pablo se alegró de estar preso por el bien que redundaba de sus cadenas para el «avance de la buena noticia, pues la entera residencia del gobernador y todos los demás ven claro que estoy en la cárcel por ser cristiano, y la mayoría de los hermanos alentados por mi prisión a confiar en el Señor, se atreven mucho más a exponer el mensaje sin miedo» (Flp 1, 12-14).

●● **Imagino que los muros de una cárcel son muy fríos... ¿Cómo es el proceso personal de los presos? ¿El mensaje de Jesús les ayuda a enfrentar su vida?**

●● Lo que más les ayuda es establecer una distonía o distancia entre lo que «son o hubieran querido ser en el fondo» y lo que «han hecho». Pedro actuó como traidor y cobar-

«El que va a la cárcel tiene que creer en la capacidad del ser humano para rehacerse»



de con su mejor amigo en su peor momento. Pero Pedro también era otra cosa. Jesús le preguntó por esa otra cosa: ¿Me amas? Y pudo decir que sí. Yo, pícaro cordobés, les he echado a algunas la buenaventura: «Esta raya de la vida muestra que has sufrido mucho y te han hecho mucho daño. ¡Ojo! Te has endurecido y ahora eres más dura de los que te acorralaron. Pero nadie te conoce por dentro como eres». Lloran y dicen: «¡Chema, cómo lo sabes!». Una me contaba que aquí el mundo parece más verdadero: «Las personas se revelan en su verdadera y trágica sustancia. Desaparece la mentira y la hipocresía. Las trampas que te han traído aquí aparecen al desnudo y en sueños oigo carcajadas sobre mis fachadas. Cuanto más sola estoy, tanto menos sola me siento, porque estoy conmigo misma después de tantos años de huirme con droga y aventuras. Le doy vueltas a lo que me leíste de Isaías 43 de que “soy preciosa a sus ojos”. ¡Con todo lo que tengo a mis espaldas! ¡Qué cosa! Cuando me lees trozos de tu preciosa Biblia siento como que Dios acaricia mi alma». Ese capítulo, Ezequiel 16 y el estilo de Jesús con la Samaritana, me ha regalado muchas victorias. ¡Jesús, vino a liberarnos a todos de nuestras ataduras!

El que va a la cárcel o deambula lúcido por la vida, tiene que creer en la capacidad del ser humano para rehacerse, reconocer errores, reconciliarse y adquirir nuevas habilidades. Mi breve visita la prolongo, a veces, con cartas. Me respondía una: «Tus cartas las leo diez veces, les doy mil vueltas y cada detalle te llena de ilusión o te atormenta. Tomo conciencia de mi desamparo. ¡Si alguien me escribiera cartas amables!».

●● Desde la calle se suele decir que hay presos de primera y de segunda. ¿Qué nos puede decir de esta afirmación tan popular?

●● Yo diría que lo que es más decisivo que hay funcionarios y funcionarias de primera, de segunda y de regional. Con admiración grande para la jefa de servicio que me decía: «¡Por favor, Josemari, no dejes de visitar a tal o cual que está muy triste porque su hermano ha muerto de sobredosis! Si quieres te acompaño porque

he estado consolándola». Con pena enorme he visto de cerca conductas carcelarias de personas que han aterrizado en ese Cuerpo de Prisiones sin tener vocación ni quilates para ello. Los presos las distinguen: Esa es «funcionaria» a las buenas o respetuosas o «carcelera» a las despreciadoras o brutas. Como la vida misma... Un indicador del grado de dignidad de una Sociedad es cómo trata a los presos. Algunos se acuerdan: «de ellos como coencadenados (metidos en el mismo grillete) con ellos» (Heb 13, 3). Yo, desde que los conocí, no estoy enteramente libre.

●● ¿Cómo ha sido su relación con Luis Roldán y otros reclusos conocidos? ¿Mantiene contacto con quienes ya han cumplido su condena?

●● Con todos me inspira Concepción Arenal: «Odia el delito y compadece al delincuente». Vi sentada a una mujer recién llegada con expediente brutal, reponiéndose de las heridas de su detención, le dije: «¿Por qué no te animas a hacerme un jersey gordo?». Me dijo: «Encantada: tráeme lana y modelos». Verde es. Precioso, aunque por el punto y la calidad de la lana, solo vale para el Ártico. ¡Lo tejí con tanto cariño! ¿Era, solamente, mala? A otra, me fijé en su entereza y resistencia (¿Resiliencia cursi?) Se hacía cortes en los brazos (chinarse) y luego, se recuperaba levantando cajas de cartón con botellas. Le digo: «Me tienes que enseñar a recuperarme de mis bajones». —«Chema, me han matado tantas veces que he aprendido a resucitar». Me inspiró mi colega san Claudio de la Colombiere: «Diré

«Luis robó y lo confesó. Pero también rescató, tras su descarrío, su ser de hombre de bien»

a todos que tu misericordia está muy por encima de toda malicia humana y que ninguna maldad tendrá el poder de cansarla; que ninguna recaída, por vergonzosa y grave que sea, deberá llevar al pecador a desesperar al pecador a desesperar de tu perdón». Que mi visita les diga que Dios los sigue queriendo. Ni Caín merece un rechazo absoluto. Dice Dios, «el que mate a Caín lo pagará siete veces» (Gén 4, 15).

Con mi gran amigo Luis Roldán —hablé con él el 16 de febrero último— he sido amigo suyo hasta el final. En sus once años de encarcelamiento cruelmente aislado —no he visto otro igual— dialogué largo sobre sus desmanes económicos y sus tropelías, pero también le confesé y celebré la Eucaristía con él múltiples domingos y lo que me agradeció siempre es que le devolví a Dios y a la lectura y meditación de la Biblia.



Él mismo me lo volvió a repetir en nuestra última conversación: «Nunca te lo podré agradecer». Le visité en el pisito de su madre en Tenor Fleta en Zaragoza. Me presentó a su última mujer, Natasha, profesora rusa de Universidad y mujer de gran humanidad («no solo daba a los pobres, sino que se detenía a hablar con ellos», me decía Luis orgulloso de que un pobre llamado Felipe llorase su muerte) que murió dos meses antes, dejándolo sin ganas de vivir.

Fernando Sánchez Dragó en su libro *La canción de Roldán. Crimen y Castigo*, dedica muchas páginas a mi posible influjo en Luis Roldán. Escribe allí: «La influencia del Páter, con el que tan sólidos y duraderos lazos de amistad llegaría a establecer el preso,





fue determinante para la resurrección moral de éste y su paulatino retorno a la fe que en los años infantiles le había sido inculcada por su madre y por los curas del colegio de La Salle».

Luis Roldán fue actor y víctima de la cultura del pelotazo y del enriquecimiento rápido. El vendaval de frivolidad y buen vivir arrastró y arrastra a muchas gentes. No es el sitio para escribir los nombres de los que fueron a la cárcel al ponerse a «cantar» el que vivía en Tenor Fleta. El PSOE no se lo perdonó. Luis Roldán tuvo la suerte o la gracia del buen ladrón: guardaba en su pecho la semilla, que sembró su buena madre y regaron los hermanos de La Salle. Luis robó y lo confesó públicamente, pero también rescató, tras su descarrió, su ser de hombre de bien. Siempre y ahora ha su muerte es satanizado por la crueldad y sesgo de la opinión pública. Reconoció y pagó sus delitos en cuantía muy superior a la que en el balance de su debe y haber le correspondía. Volcaron sobre sus alforjas cubos de basura ajena.

## Luis Roldán fue actor y víctima de la cultura del pelotazo y del enriquecimiento rápido

Le arrearon más palos de ciego que a una piñata. Muy pocos me creerán. Todos los funcionarios de prisiones recuerdan a Luis con cariño. De mí, escribió en su diario de la cárcel: «Su intervención fue decisiva no solo en lo concerniente a la fe y a las cosas de la religión. Esperaba su visita como se espera a una novia. O a un médico». A Sánchez Dragó le confesó: «Me rescató, me enderezó, me salvó, Fernando. No sé qué habría sido de mí sin él». Creo que dice verdad,

pero, también es verdad que a mí y a todos los que se acercan al preso, tratándole, me «brotó carne sana y me acompañó y acompaña la gloria del Señor» (Is 58, 8).

¡Luis, hoy ya sabes bien que no fui yo, sino Él y la Virgen del Pilar que tú visitabas con tanta frecuencia y de la que Fernando Sánchez Dragó, con alguna suficiencia, se reía...!

A los que estos días se ceban en su persona —no sin razones— les deseo les visite alguna parte de la preciosa humanidad que Dios fue sembrando en Luis y que la destiló conmigo el 16 de febrero de 2022. Ni una sola palabra de odio o rencor hacia nadie de los que en algún momento le mordieron a dentelladas. Nada. Murió pobre por fuera, y rico por dentro, al que un día la riqueza le deslumbró y le destruyó la vida. ¿Solo a él? ●

**Silvia Rozas FI**

@silviarozas